

Los cuentos de Juan Bosch como textos de formación ético-política democrática

Por Ángel R. VILLARINI JUSINO*

EL LIBRO *Cuentos de Juan Bosch para el desarrollo de la conciencia moral y ética*, que tuve el privilegio de editar, responde a una doble intencionalidad.¹ En primer lugar, es un homenaje que expresa nuestro agradecimiento a uno de los padres de la patria dominicana, a la que hemos aprendido a amar como si fuera la propia. Cuando, más allá de espíritus sectarios y partidistas, oportunistas o criticones, seamos capaces de analizar la historia de esta república desde una perspectiva crítica y emancipadora, reconoceremos la magnitud de la obra teórica y práctica político-moral de don Juan Bosch y su contribución al desarrollo de la patria dominicana; patria que en pleno sentido sigue en proceso de constitución.

En segundo lugar, este libro pretende hacer un modesto aporte a la gran tarea de ayudar a formar el verdadero capital humano y social del pueblo dominicano, que se encuentra como posibilidad en su gente y sus formas de convivencia. Ante los cantos de sirena de las reformas educativas para la modernización del país pregonadas por el neoliberalismo y apoyadas por organismos internacionales mantengámonos firmes en el lema de José Martí, que es también el de Eugenio María de Hostos y el de Juan Bosch, “hombre haga quien quiera hacer pueblos”.² No se trata de forjar al “hombre *light*” de la modernización, sino a la persona de carácter, es decir, la de conciencia, la que en pensamiento, sentimiento y acción se entrega al ideal de la emancipación individual y colectiva; a la construcción de una personalidad y de una sociedad en la que cada dominicano y dominicana pueda vivir la

* Profesor titular de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras; profesor honorario de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y de la Universidad del Norte en Barranquilla, Colombia; presidente de la Organización para el Fomento del Desarrollo del Pensamiento Internacional; e-mail: <arvupr@prw.net>.

¹ Esta obra es resultado de un proyecto conjunto entre la Secretaría de Estado de Educación de República Dominicana, la Fundación Juan Bosch y el Proyecto para el Desarrollo de Destrezas de Pensamiento de la Universidad de Puerto Rico; véase Ángel R. Villarini Jusino, ed., *Cuentos y valores: cuentos de Juan Bosch para fomentar el desarrollo de la conciencia moral y ética*, Santo Domingo, RD, Secretaría de Estado de Educación/Fundación Juan Bosch, 2005.

² Ángel R. Villarini Jusino, “La pedagogía de la liberación en Eugenio María de Hostos”, en DE: <www.pddpupr.org >.

vida humana más digna que permitan los recursos del país y la lucha contra las circunstancias actuales.

En ese proceso de formación humana, individual y social, la labor de los educadores puede ser fundamental. Digo “puede ser” porque como maestros y maestras estamos colocados, en el uso de nuestro libre albedrío, ante la alternativa de ser agentes de la reproducción de desigualdades, enajenación e injusticias que tenemos, o ser agentes de la transformación hacia la sociedad solidaria que necesitamos. Para ser una cosa u otra, se requiere que primero emprendamos en nosotros mismos un proceso de toma de conciencia y capacitación, es decir de pensamiento, sentimiento y acción orientado a la transformación radical de la educación. Porque la educación sólo puede transformarse si los educadores comenzamos por transformarnos a nosotros mismos. Los cuentos de Juan Bosch constituyen un magnífico aliciente para ello.

*El compromiso de Juan Bosch:
la formación de la conciencia ético-política*

DECLARA Juan Bosch en 1979, en palabras que muy bien resumen su trayectoria vital y, por ende, lo que nosotros en gran medida entendemos por “boschismo”:

En realidad dos cosas han guiado mi vida de escritor y de político, dos fuerzas, dos impulsos: uno es servirle a mi pueblo; ése ha sido permanente desde que tengo conciencia. Al principio, naturalmente, no me daba cuenta de que quería servirle al pueblo, sino a la gente humilde; lo que me interesaba era hacer algo en favor de una mujer pobre, de una vieja o de un niño [...] Después cuando fui teniendo conciencia de que los seres humanos como individuos son una cosa y como pueblo son otra, ya no tenía que dedicarle mi atención a un individuo, fuera vieja, fuera niño o fuera hombre, sino al pueblo. El segundo impulso es hacer bien lo que estoy haciendo. Si lo que estoy haciendo es cuento, tengo que dominar el cuento; si lo que estoy haciendo es política, tengo que hacer eso bien hecho [...] no solamente desde el punto de vista de los métodos para hacer las cosas, sino también desde el punto de vista de la posición ideológica que un hombre debe adoptar en esta hora del mundo. / *No me importa nada más [...] Lo que significa, lo que tiene importancia para mí es servirle al pueblo haciendo bien lo que tengo que hacer.*³

³ Juan Bosch, *Textos culturales y literarios*, Santo Domingo, Alfa y Omega, 1999, pp. 183-184. Las cursivas son del autor.

Podemos reconocer tres grandes etapas en la formación de Juan Bosch como líder emancipador: la del joven escritor de cuentos que sacudieran al pueblo; la del político liberal y democrático, forjador del partido revolucionario; y la del político de izquierda forjador del partido de la liberación. En todas ellas encontramos como constante de su lucha los ideales de libertad y de pleno desarrollo humano, individual y colectivo, a través de la formación de la conciencia a ambos niveles.

Como enseñara Hostos, la conciencia organiza el comportamiento y puede hacer realidad los ideales, por ende, formar conciencia es la meta de toda auténtica política emancipadora. Sin conciencia los pueblos están destinados a pasar de una forma de tiranía a otra. Bosch emprende la tarea de ayudar a su pueblo a entender y a transformar esa conciencia, y a conocer cómo se ha formado y deformado históricamente. Para ello la literatura, la historia y la sociología son indispensables, siempre que sean elaboradas desde la perspectiva de un interés emancipatorio. Se trata de desvelar el funcionamiento social en relación con las condiciones de opresión y de liberación y de trascender las explicaciones simplistas y personalistas, engendradas por el propio proceso caudillista, que pretenden achacar el bien y el mal de la sociedad a la figura de un hombre.

Se trata de examinar la sociedad y la psique del pueblo dominicano desde la perspectiva de la emancipación y del desarrollo, contenido como posibilidad histórica en sus entrañas, en sus recursos naturales y en su gente. Cuando se examina la realidad desde esta perspectiva, se puede reconocer la enfermedad estructural de la sociedad y con ello trascender las explicaciones simplistas de buenos y malos. Como apunta Bosch: “Un mal gobierno no se produce espontáneamente, es el resultado de la infección del cuerpo social [...] que en determinadas circunstancias favorables a su desarrollo, acaba tomando posesión del organismo colectivo”.⁴

De ese estudio surge el conocimiento de la conciencia posible. Sobre la base de este conocimiento hay que construir las estrategias político-educativas. Hay que rechazar el voluntarismo y el aventurerismo revolucionario; pero también el fatalismo y el determinismo oportunista.

Para Bosch, la dictadura era un fenómeno surgido del propio cuerpo social. Se trataba de “viejas deformaciones del alma nacional”. Eliminando la dictadura no se eliminaban sus raíces en el cuerpo social y se corría el riesgo de que ésta se repitiera. De aquí su desconfianza en

⁴ Juan Bosch, *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo*, Santo Domingo, Alfa y Omega, 2002.

la agenda de los partidos políticos tradicionales. Desconocedores de las causas del mal, cegados por el poder, sólo podían reproducir el mal que intentaban combatir. Proféticamente declaraba Bosch en 1959:

Si los males sociales no son aislados, analizados, estudiados, permanecerán ocultos en el cuerpo de la comunidad, aunque ésta sea libre del régimen producido por esos males; y como el pasado se parece al futuro como el agua se parece al agua, en tanto permanezcan ocultos están llamados a recobrar su antiguo vigor y a producir los efectos que produjeron una vez.⁵

Las ideas de Hostos y Bosch sobre la relación entre carácter moral, conciencia y política se mantienen vigentes en la agenda de lucha de todos aquellos que aspiramos a una forma distinta de practicar la actividad política y que nos mantenemos firmes en las enseñanzas de Hostos que Bosch puso en práctica:

La política que buscamos es una política al revés de la enseñada por el coloniaje. En vez de encaminarla al poder político, se encamina al poder social; en vez de buscar el dominio de todos para uno, busca el dominio de cada uno por sí mismo; en vez de afanarse por fabricar partidos en el aire, se desvive por cimentar en la conciencia de la triste patria la noción de sus derechos, el conocimiento de sus deberes y el reconocimiento de sus responsabilidades.⁶

El pueblo como objeto-sujeto del obrar ético-político

LA praxis política y literaria de Bosch está orientada por su concepto de *pueblo*. Escribe del pueblo, para el pueblo y por el pueblo, como su portavoz, él lo ha expresado con claridad:

Ese campesino explotado, ignorado, sufrido, trabajador, serio, valiente, inteligente, ése era el personaje de mis cuentos. Pero no era que yo los escogía como personajes de mis cuentos, sino que ellos me escogían a mí como escritor de los cuentos que ellos realizaban en su vida constantemente. Yo no tenía que inventar temas de cuentos; la vida de ellos me proporcionaba esos temas.⁷

En su juventud Bosch pasa de pensar al pueblo como individualidad a pensarlo como colectividad, es decir como categoría histórico-social:

⁵ *Ibid.*

⁶ Eugenio María de Hostos, *Obras completas*, ed. crít., San Juan, Universidad de Puerto Rico, 2001, vol. v, tomo iii.

⁷ Bosch, *Textos culturales y literarios* [n. 3], p. 207.

“Una unidad de seres humanos que combaten juntos contra la Naturaleza para transformar el medio en que se hallan a fin de convertirlo en más acogedor para los hombres y las mujeres que forman esa unidad”.⁸ De lo que se trata es de “ir transformando [...] la naturaleza terrestre a fin de vivir dentro de ella mejor y más plenamente [...] tener una vida más satisfactoria en el orden material y en el orden espiritual”.⁹ En ese proceso que es la historia misma de ese pueblo, éste puede degenerar debido a fuerzas internas o extrañas o por la combinación de ambas, o puede, por el contrario, “enfrentarse a esas fuerzas extrañas y a las fuerzas negativas que tiene dentro de sí y derrotarlas y escoger el camino que lo llevara al desarrollo de sus capacidades”.

Ese proceso de enfrentarse los pueblos a la naturaleza es génesis de la cultura nacional, forma concreta de la cultura general de la humanidad: “Cuando decimos *cultura nacional*, estamos hablando de expresiones culturales muy concretas, que son todas las que ha creado el pueblo [...] a lo largo de su lucha por modificar con el esfuerzo de su trabajo la naturaleza en la que está viviendo desde hace siglos”.¹⁰

A partir de la década de los sesenta, con la adopción de una concepción histórico-materialista, el concepto de *pueblo* se determina en términos de clases sociales:

En nuestro concepto, lo que llamamos pueblo en la República Dominicana está compuesto por la suma de la baja pequeña burguesía, en sí misma y en sus capas baja pobre y baja muy pobre, y por los obreros; y ese conjunto aprovecha en parte la cultura nacional y en parte ayuda a crearla, pero no tiene una forma cultural que le sea propia si se exceptúa la fracción campesina del conjunto mientras cumple tareas productivas en su medio natural, que es el campo; pues tan pronto como una familia campesina de la baja pequeña burguesía pobre o muy pobre se queda sin tierras en el campo y se traslada a la ciudad [...] empieza a darse en ella un proceso de desulturación que se explica porque en la ciudad no tiene a su alcance los medios e instrumentos de producción que conoce y sabe manejar ni tiene el ambiente cultural campesino en que había estado viviendo.¹¹

La concepción histórico-materialista, a la que Bosch se adscribe, no como ideología o doctrina política, sino como arma teórica para entender a su pueblo, le permite reconocer en la historia de nuestros países

⁸ *Ibid.*, p. 51.

⁹ *Ibid.*, p. 45.

¹⁰ *Ibid.*, p. 49.

¹¹ *Ibid.*, p. 52.

dos formas de lucha cultural y de nacionalismo pertinente para la lectura de sus cuentos.

Por un lado, afirma que la nación es

una extensión de la propiedad privada [...] es la reserva de la propiedad privada que crea la burguesía de cada país para usarla en su provecho cuando necesita ampliar su poder económico [...] y el nacionalismo es un falso patriotismo que la burguesía crea en la mente y los sentimientos del pueblo, para que éste corra a defender las reservas de tierras, bosques y minas que hay en la nación, reservas destinadas a ser explotadas por las burguesías, no por el pueblo que se las defiende con su vida creyendo con la mayor ingenuidad que está defendiendo la patria.¹²

Como la cultura es la del pueblo y sólo con ese pueblo, productor de la riqueza en su enfrentamiento con la naturaleza, se avanza en el desarrollo del país, la burguesía confunde deliberadamente patriotismo con nacionalismo, para apropiarse del sentimiento patriótico y usarlo como fuerza en la construcción del proyecto de Estado-nación burgués.¹³

Pero, por otro lado, aclara Bosch con palabras proféticas que cobran pleno sentido si pensamos en los nuevos procesos que se dan actualmente en Latinoamérica:

los pueblos han acabado imponiéndole a la palabra *nacionalismo* el significado que tiene la palabra *patriotismo*. Por esa razón desde cierto tiempo a esta parte el adjetivo *nacional* tiene tanta relación con el pueblo como la palabra *patriotismo*. Decimos “historia nacional”, “música nacional”, “liberación nacional”, relacionando el adjetivo *nacional* con el pueblo, no con una clase social dominante; y sucede que el contenido político de ese adjetivo (*nacional*) modifica en un sentido también político los sustantivos *historia*, *música* y *liberación*.¹⁴

La bandera de la patria hecha nación es arrebatada al proyecto modernizador burgués para ser ondeada por el pueblo como símbolo del nuevo proyecto en construcción; como su proyecto de pueblo, desde ellos, por ellos y para ellos, es decir, como auténtica democracia.

Para Bosch, como antes para Hostos, es necesario que el pueblo se eduque, es decir que pueda tomar conciencia y apropiarse el saber monopolizado por las clases dominantes para con ello conseguir un desarrollo más pleno y un mejor ajuste a la naturaleza. Ésta debería ser

¹² *Ibid.*, p. 47.

¹³ *Ibid.*, p. 48.

¹⁴ *Ibid.*, p. 49.

la tarea de la escuela como espacio de construcción de una cultura popular: transmitir “los conocimientos científicos o artísticos que pueden convertir a esas capas sociales que forman lo que llamamos pueblo en creadores de riqueza y de belleza, en trabajadores conscientes y capaces, lo mismo si trabajan en una planta eléctrica que si pintan un cuadro, escriben una obra musical o un poema”.¹⁵

El cuento como texto de formación ético-política

PARA Bosch el cuento como texto de formación ético-política tiene una tradición histórica en República Dominicana. Al comentar la antología de cuentos políticos del siglo XIX y principios del XX, que publica Rodríguez Demorizi en 1963, señala que:

En realidad, lo que se hacía al acusar de sinvergüenzas, abusadores y ladrones a los “generales” y políticos de la época de esos cuentos era llevar adelante, mediante la palabra injuriosa, una lucha de clases que se manifestaba en combates, escaramuzas, tiroteos y ejercicio violento del poder, pero también en la literatura, aunque los escritores de esos años no alcanzaran a darse cuenta de las causas que los llevaban a decir lo que decían.¹⁶

Para entender la función del cuento como texto de formación ético-política debemos aclarar lo que entendemos por *conciencia*. Hostos lo había señalado con precisión: conciencia es aquella fuerza que nace de la que por separado tienen la sensibilidad, el entendimiento y la voluntad. El cultivo de la conciencia ético-política es pues un proceso tanto cognitivo, como afectivo y volitivo.¹⁷

Ahora bien, precisamente el arte en general y la literatura en particular tiene, quizás como ninguna otra forma de discurso humano, la capacidad para producir en el lector un triple efecto motivador y formador de la conciencia y del comportamiento. Por medio del arte se afecta la totalidad de nuestra conciencia: nuestros sentidos y emociones, inteligencia y voluntad. El arte nos permite sentir, entender y hacer.¹⁸

¹⁵ *Ibid.*, p. 54.

¹⁶ *Ibid.*, p. 193.

¹⁷ Ángel R. Villarini Jusino, *Desarrollo de la conciencia moral y ética: teoría y práctica*, San Juan de Puerto Rico, Biblioteca del Pensamiento Crítico, 2004.

¹⁸ Ángel R. Villarini Jusino, *La pintura como modo de interpretar la realidad*, San Juan de Puerto Rico, Proyecto de Educación Liberal-Liberadora, 1984.

En primer lugar el cuento logra concentrar toda la atención del lector en su asunto, arrebatándolo de cualquier otro. Con ello se activa la función cognitiva básica para todo proceso mental, que es la atención:

lo que tiene que conseguir el autor de un cuento es [...] que su lector se mantenga con toda su capacidad de atención puesta en lo que va leyendo [Lo importante es que] al lector dominado de palabra en palabra [...] le sea imposible, sin que él sepa por qué, liberar su atención y ponerla en otro asunto.¹⁹

En segundo lugar, lo que dice Bosch respecto a la poesía se aplica muy bien al cuento:

El poeta anestesia súbitamente la cotidianidad de su lector y al mismo tiempo coloca allí donde puso la anestesia una carga emotiva que recorre todos los centros donde se refugia la sensibilidad y los hace estallar como lo hace una orquídea que en menos de un segundo naciera y se expandiera sobrecargada de esplendor hasta alcanzar el tamaño de una catedral.²⁰

Este efecto emocional, explica Bosch, lo consigue el cuento mediante su intensidad porque

el cuento [...] transmite en su brevedad y en el relato de ese hecho único una carga emocional muy tensa, y naturalmente, de tensa a intensa no hay más diferencias que ese *in* que nos indica que la tensión ha pasado a ser interior, que está en la entraña misma del relato.²¹

El relato del cuento viene a ser algo similar a la mayéutica socrática. Sócrates se hacía llamar pez torpedo porque aturdía, es decir provocaba ante lo obvio un estado súbito y momentáneo de perplejidad y con ello elevaba a las personas a la reflexión. Bosch dice sobre el cuentista: “Gracias a esa técnica, de las palabras suaves, de las palabras tiernas, de las palabras que no tienen una garra para llevar al lector doblegado hacia un fin que se persigue, salta inesperadamente lo que el cuentista le ha escondido el lector, y en eso que le ha escondido se presenta en el cuento perfecto el final, donde está la carga emocional y por tanto la intensidad del cuento”.²²

¹⁹ Bosch, *Textos culturales y literarios* [n. 3], p. 193.

²⁰ *Ibid.*, p. 54.

²¹ *Ibid.*, p. 171.

²² *Ibid.*, p. 172.

Cognitivamente el cuento tiene la capacidad para “describir complejidades psicológicas [y sociológicas, añadimos nosotros] con una cantidad sorprendentemente escasa de palabras”.²³ Como lo declara intuitivamente el poeta Gastón Deligne:

¡Historias que son suspiros,
narraciones que son llanto! [...]
Desnudas las ambiciones,
hazañeros los delitos;
dentro de los cuerpos marchitos,
pestilentes corazones;
y arriba, el mandante-rey;
luego, la real camarilla;
después la turba sencilla,
y más abajo [...] ¡LA LEY!²⁴

Sobre la base de la comprensión y del sentimiento generados por la narración, el cuento mueve a la acción reparadora, completando con ello la formación de la conciencia.

Para Bosch la conciencia del dominicano, como resultado de su historia y de las fuerzas opuestas a las que ha estado sometido, es contradictoria, contiene al mismo tiempo las condiciones de la opresión, es decir, el autoritarismo (caudillismo, militarismo, machismo, clasismo, sexismo etc.) que ha generado la dictadura y las de su liberación, es decir, el sentido de dignidad y el deseo de autonomía y la solidaridad, que como resistencia ha generado el ambiente marginado del campesino.

Podemos ejemplificar estas ideas con el análisis de dos cuentos. El primero, “Cundito”, es ilustrativo de la conciencia moral conflictiva que caracteriza al campesino, quien como resultado de procesos histórico-socio-culturales, vive una doble moral que permite reconocer en él tanto las condiciones de la opresión como las de su liberación.

Por un lado, el sentido de dignidad del campesino Cundito, que se identifica con la hombría y el machismo, le lleva a un ajuste de cuentas, que podrá desembocar en la muerte de su ofensor, Genén. Pero, por otro lado, eso no impide que antes, en un acto de solidaridad, Cundito arriesgue su propia vida para salvar la de Genén. Su falso sentido de

²³ *Ibid.*, p. 176.

²⁴ Gastón F. Deligne, *Páginas olvidadas*, San Pedro de Macorís, RD, Universidad Central del Este, 1982 (*Colección de E. Rodríguez Demorizi*).

dignidad, el deseo de proteger su hombría, incluso a costa de la vida de Genén, es la negación de la solidaridad.

El segundo cuento, “La mancha indeleble”, ilustra de nuevo esta conciencia conflictiva, ahora en el ámbito de la política. El personaje debate en su pensamiento si debe o no ingresar en un partido político. No queda claro por qué tiene que hacerlo; tal parece que la presión pública o política de la comunidad en la que vive hace que le convenga. Él tiene dudas porque sabe que al pasar la puerta para ingresar al partido debe entregar “libremente” su cabeza, es decir, su libertad de pensamiento o conciencia. Esto implica que el ingreso al partido lo obligará en adelante a pensar con la cabeza del partido; no con la propia. El personaje rehúsa firmar su ingreso, pero no lo hace plenamente consciente, sino más bien por impulso o miedo, en forma automática. Por eso el miedo lo sigue acechando. Además queda marcado con una mancha ante su comunidad como el que no quiso ingresar al partido y por ello tiene miedo.

Este personaje nos inspira compasión pues está atrapado en un dilema, desgarrado por dos miedos: el de perder la estimación social de los que tienen el poder político y quedar marcado o el de perder su libertad de pensamiento o conciencia. Debe escoger entre la “seguridad” que puede brindarle estar bajo la cabeza del partido y la “libertad de pensamiento” al estar fuera de él. Salva su libertad de pensamiento sólo hasta cierto punto porque está lleno de miedo. Por eso no se atreve a salir de su casa; por eso al quedar manchado por el que lo vio correr no puede sacarse la mancha, es decir, el miedo de estar marcado, fichado.

La libertad de pensamiento es la posibilidad subjetiva, que necesita ser garantizada socialmente, de interpretar la realidad, plantear y solucionar problemas, juzgar y tomar decisiones de acuerdo con nuestra propia experiencia e ideas, criterios y valores que libremente nos damos. Ante el dilema de tener que escoger entre la seguridad y la libertad, el personaje no parece encontrar una salida y actúa impulsivamente; sale corriendo.

La libertad de conciencia o pensamiento es un derecho humano fundamental porque es una condición de nuestra plena humanidad, de nuestra dignidad. Gracias a la libertad de pensamiento o conciencia somos libres, autónomos, es decir estamos en control de nuestras propias vidas. Gracias a la libertad de pensamiento no somos autómatas programados por alguien que nos lavó el cerebro. Cuando entregamos o rendimos nuestra conciencia, como ocurre en el fanatismo religioso,

político o de cualquier otra índole, nos robotizamos, perdemos nuestra libertad; dejamos de estar en control de nuestras propias vidas.

Este cuento es una denuncia del “partidismo” y la “partidocracia” que padecen nuestros países; para el partidismo hacerse miembro de un partido es convertirse en un fanático que deja de pensar por cuenta propia. Aclaremos que “partidismo” no es lo mismo que pertenecer a un partido por un acto voluntario y de conciencia. No es malo pertenecer a un partido; lo malo es hacerlo bajo presión y entregar la conciencia, dejar de pensar por cuenta propia y aceptar sin reservas lo que dice el partido cuando ello contradice valores morales, éticos y cívicos fundamentales. Lo malo es entregarle la conciencia al partido y perder la libertad.

El problema del “partidismo” es particularmente grave en un país donde el derecho, el Estado y sus instituciones no han alcanzado autonomía frente al partido o los partidos, que los controlan y se presentan como los únicos garantes de la seguridad ciudadana. En lugar de que el partido exista para servir al pueblo, el pueblo existe para servir al partido.

En nuestros países la cultura política del pueblo — surgida del caudillismo y la dictadura, que convirtió incluso al sistema de justicia en parte de su maquinaria— está muy inclinada al partidismo. Detrás del partido casi siempre ha estado, como en el cuento, la voz todopoderosa y controladora del “jefe”. En República Dominicana la libertad de conciencia se ha pagado literalmente con la cabeza. De modo que la alternativa muchas veces ha sido que rindas tu cabeza o que te la corten. La vida de las hermanas Mirabal y de tantos otros en el trujillato, la del coronel Rafael Fernández Domínguez en la Revolución de Abril son dignos ejemplos de aquellas y aquellos valientes que prefirieron perder la cabeza a entregarla. Aquellos que decidieron no colocar en sus conciencias la placa en que se leía: “En esta casa Trujillo es el jefe”.

Para Bosch, como antes para Hostos, la posibilidad misma del régimen democrático estriba en el desarrollo de esta conciencia ético-política. Por eso dice Hostos:

Democracia en sus fines individuales, es absoluta autonomía de la persona humana, absoluta libertad en los derechos que le consagran [...] La democracia es una ficción cuando no hay pueblo: no hay pueblo cuando no se cumplen en el individuo los fines que lo fortalecen ante el Estado y en sí mismo, los fines que el Estado debe desempeñar en la representación de las atribuciones de la sociedad [...] sin educación del pueblo no habrá jamás

verdadero pueblo; y que, sin pueblo verdadero, la democracia es una palabra retumbante, no un sistema de gobierno.²⁵

Y Bosch, por su parte, sentencia: “La democracia es un régimen político que se mantiene sobre la voluntad de todos los sectores sociales y de todos los individuos que tienen alguna responsabilidad que cumplir como ciudadanos. Si falta esa voluntad, la democracia no puede sostenerse”.²⁶

Varios desarrollos que se están dando en República Dominicana apuntan a la creación de una nueva cultura político democrática más participativa y crítica. La manera más importante de contribuir a este proceso quizá sea, como querían Hostos y Bosch, que nos eduquemos en los valores y principios de la democracia y que desarrollemos una conciencia ética y cívica de modo que podamos contribuir a construir en nuestras comunidades, en nuestras aulas y escuelas una cultura de diálogo respetuosa de las diversas formas de pensar y ser de las personas y solidaria con sus necesidades. Para ello los cuentos de Juan Bosch siguen siendo textos de lectura obligada.

²⁵ Hostos, *Obras completas* [n. 6].

²⁶ Juan Bosch, *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*, Santo Domingo, Alfa y Omega, 1991.

RESUMEN

Juan Bosch dedicó su vida a servir a su pueblo haciendo bien dos cosas: literatura y política. Siguiendo a Eugenio María de Hostos, entendía que la democracia que había que construir en su país sólo sería real si se educaban las conciencias. Por eso en ambas actividades, literatura y política, sirvió a su pueblo ayudándolo a formar su conciencia, a entender sus raíces históricas, sus características, sus formas alienadas y las condiciones de su liberación. En este trabajo analizamos cómo los textos literarios de Bosch, en especial sus cuentos, cumplen esta tarea de formar la conciencia ético-política.

Palabras clave: Juan Bosch, ética, educación moral, conciencia crítica.

ABSTRACT

Juan Bosch dedicated his life to serve his country doing well two things: literature and politics. Following Eugenio María de Hostos, he understood that the democracy that needed to be constructed in Dominican Republic could only be possible through the education of its people critical consciousness. For that reason in both activities he strives to construct its people's consciousness: to understand its historical roots, its characteristics, its alienated forms and the conditions of its liberation. In this work we analyze how Bosch use literature, specifically his short stories, to fulfill this mission.

Key words: Juan Bosch, ethics, moral education, critical consciousness.